

SAN CIBRAO DAS VIÑAS

San Cibrao das Viñas es una de las siete parroquias en que el municipio del mismo nombre se divide, constituyendo su capitalidad. Este se extiende geográficamente por los valles del Barbaña y del Barbañica.

Para llegar desde Ourense, a unos escasos 4 km, se toma la salida de la ciudad en dirección OU-517 (carretera de Celanova).

Capilla del Santo Cristo

ANTES DE SER CONSTRUIDA LA IGLESIA plateresca dedicada a San Ildefonso en la que ahora se realiza el culto, esta modesta iglesia fue el primitivo recinto parroquial de San Cibrao, ubicándose en el centro del pueblo, entre las estrechas calles que jalonan la carretera que lo atraviesa.

La planta, organizada en una nave única y un ábside rectangular, más estrecho y bajo que esta, responde al denominado por Pita Andrade como tipo "clásico" del románico popular gallego. La construcción se realizó empleando un aparejo pseudoisódomo en el que se respeta el orden de las hiladas, si bien los sillares que lo integran, graníticos y de color gris y dorado, difieren de tamaño.

La fachada principal es de tipo pentagonal con espadaña, aunque esta última es claramente posterior. La portada occidental presenta un arco apuntado y peraltado, formado por siete grandes dovelas enrasadas en el muro; las que flanquean la clave sobrepasan la línea curva descrita por el trasdós. Tanto las dovelas de este arco como las jambas en que este se sustenta, realizadas en el mismo tipo de granito que el resto de la construcción, se destacan en el paramento al romper la cadencia de las hiladas y al presentar sillares de mayor tamaño, por lo que resulta claro que esta portada es posterior al resto de la fábrica y, por sus características, probablemente del siglo XVI. Los salmeres apean sobre sendos segmentos de los cimacios con los que contaría la portada original, moldurados en un ancho listel dividido por una gruesa línea excavada en su tercio inferior, seguido de un plano en bisel.

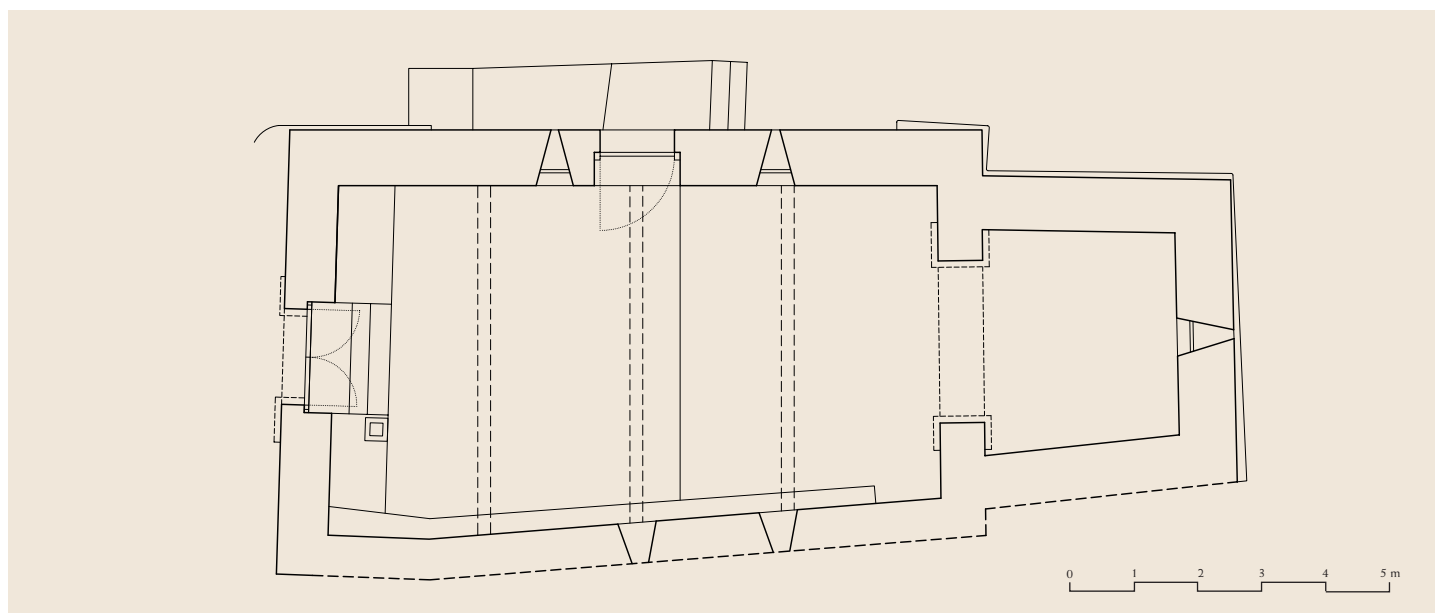
En el hastial de esta fachada no se abre saetera alguna, coronándose este con una sencilla espadaña de un solo vano y remate triangular, posterior, como se ha comentado, al resto de la construcción.

A la fachada meridional se le adosó una vivienda, por lo que de ella únicamente resultan visibles el canecillo más occidental, que presenta una cabeza de carnero con sus dos cuernos curvos avanzando hacia su cara, y parte del siguiente, en cuya zona superior se distingue un cilindro dispuesto transversalmente. Sobre ellos se aprecia la cornisa, moldurada en un listel cuya parte inferior se corta en bisel.

La nave, cubierta por una techumbre a dos aguas, presenta un testero en el que se abre una saetera que ilumina longitudinalmente su interior. Sobre esta abertura, y muy próximo al piñón, se dispone un modillón convexo en el que se labró la cabeza de un animal indeterminado, quizá un cánido, de ojos almendrados, nariz recta en relieve y boca entrea-

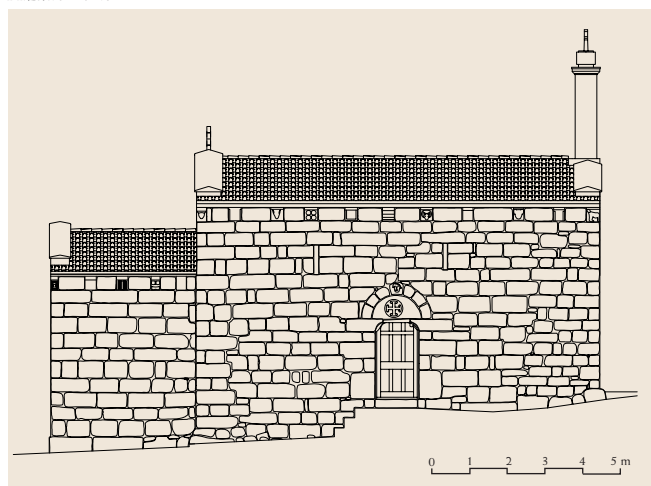
Fachada oeste





Planta

Alzado norte



Portada norte



bierta, que extiende sus cortas patas delanteras ante sí. Dado que el paramento que integra este testero muestra signos de haber sido rehecho, quizá este modillón se reubicó en este lugar, proviniendo originalmente de la fachada meridional de la nave o bien de la del ábside. Sobre el hastial se colocó, por su parte, una cruz griega de brazos potenziados en los que, en la parte superior de cada uno de ellos, se practicaron sendos cortes en bisel, componiendo una forma en V. Esta cruz es, muy probablemente, posterior al resto de la construcción.

En la fachada oriental del ábside, sobre el pavimento actual, sobresale levemente del resto del paramento una hilada que forma parte del banco de fábrica que contribuye a dar solidez al muro. Además, situada en el eje del testero, se abre una alargada saetera de ápice horadado en un solo sillar que resuelve la iluminación del interior de la capilla mayor. La fachada septentrional del ábside presenta (al igual que

haría la sur, oculta por la construcción que se le adosó) una cornisa moldurada, de la misma manera que la de la nave, en un listel seguido por un bisel, sustentada por cinco canecillos de temas geométricos. Uno de ellos exhibe una nacela simple. En otro se dispone una bola en el centro del último de una serie de cuatro planos superpuestos que siguen la curva descrita por una nacela. En el tercero, y pegado a la nacela, un cuerpo convexo muestra cuatro surcos excavados longitudinalmente, de base rectangular y ápice semicircular. En otro de los canecillos, una gruesa cartela vuelve su parte superior, dividida a la mitad formando dos cortos cilindros. El que ocupa la posición más occidental, en lugar de describir una forma nacelada, desarrolla otra convexa, resultando posterior al resto de la fábrica.

Debido a la inclinación del suelo, en la fachada septentrional de la nave queda a la vista la parte más inferior de su



Interior

muro, allí donde el paramento sobresale ligeramente para dar mayor fortaleza a la construcción. Para acceder a la puerta que se abre en ella, se construyeron unos escalones que salvan la pendiente del terreno. La portada consta de un arco de descarga de medio punto formado por siete dovelas. La que ocupa la clave exhibe una cabeza masculina que se proyecta hacia afuera, levemente girada hacia su izquierda, presentando unos ojos almendrados, pómulos altos, nariz recta y boca entreabierta. Bajo el arco, un tímpano semicircular se decora con una cruz florenzada inscrita en un círculo, ambos de escaso relieve y muy erosionados. Sustentando el dintel del tímpano se disponen dos mochetas en nacela. La oriental se adorna con dos junquillos yuxtapuestos que describen un arco de forma tendente al semicírculo, curvándose cada uno hacia un lado; la occidental presenta un tema de difícil interpretación, aunque parece compuesto por dos gruesas volutas dispuestas encima de una hoja con un botón en su eje. Las mochetas apean, a su vez, sobre las jambas, en arista viva la oriental y en un ligero bisel la occidental.

A cada lado de la portada, y sobre ella, se abre una saetera de ápice rectangular sin derrame, constituyendo estos los tres únicos elementos que rompen la horizontalidad dominante en la fachada. Rematándola, una cornisa igual a las mencionadas, bastante volada, se apoya sobre once canecillos, que presentan ornamentaciones geométricas y figuradas. Entre las primeras, encontramos: dos modillones convexos, lisos a excepción de unos rebajes a cada lado (siendo muy similares al occidental del lado norte del ábside y que, como él, parecen posteriores al resto de la edificación); un grueso cilindro de extremos li-

geramente resaltados; dos o bien tres semicilindros colocados transversalmente; una nacela simple; cuatro formas redondeadas que quizá constituyen una estilización de un capullo a punto de abrirse. Con respecto a los canecillos figurados, se distinguen: una pequeña cara humana en el último de dos planos superpuestos, de grandes ojos y nariz afilada, con la boca apretada en una curva descendente; varias cabezas de animales, entre ellas la de un zorro de grandes orejas, un carnero de largos y curvados cuernos y ojos almendrados, y lo que parece un perro de morro breve y boca muy abierta; un animal representado de lado, en bajorrelieve, de perfil semejante a un cánido, aunque de corto rabo vuelto hacia arriba. Este gira su cabeza hasta quedar de frente, mostrando un largo hocico de fauces entreabiertas que dejan ver unos terribles colmillos.

En cuanto al interior, aunque este fue remozado, mantiene el arco triunfal original de medio punto, formado por una sola rosca lisa de sección prismática, que apea sobre el muro a través de un cimacio impostado del que solo se conservan dos segmentos, uno a cada lado, siendo un poco más largo el que se encuentra en el lado del evangelio. Este cimacio muestra un aspecto muy similar al que se halla en la portada principal, si bien presenta una molduración diferente: un listel seguido de un corte oblicuo es separado de un bocelillo por una línea excavada, disponiéndose bajo este último otro bisel. Bajo él, el muro de cierre de la nave, renovado como todo el testero, mantiene sus aristas vivas.

Sobre el arco triunfal se abre la saetera del hastial de la nave, mediante la cual se resuelve la iluminación longitudinal de la misma.

La capilla mayor es muy sencilla, sin elemento ornamental alguno. Su cubrición actual se resuelve mediante una simple estructura de madera y su iluminación a través de una saetera con derrame que, a pesar de que tiene un retablo colocado delante, no ha sido cegada.

Como elemento interesante, cabe comentar el miliario romano dedicado a Carino que se reutilizó como base para el altar.

En conclusión, esta pequeña iglesia, hoy capilla, que fue utilizada como parroquial hasta la construcción de la platea con que cuenta ahora la feligresía, sufrió varias reformas, como la realización de una nueva portada principal, en las que se emplearon sillares de tamaño diverso, produciéndose por ello irregularidades en el paramento; los muros fueron encintados, la fachada meridional sufrió el adosamiento

de una vivienda, quedando embebida en esta sus elementos ornamentales, y parte de la fachada norte fue rehecha. A pesar de ello, sería posible aproximar una datación con los elementos originales que presenta, que nos llevarían hacia los primeros años del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: SVN

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22, 33, 44-45; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 103; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, p. 102; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; RISCO V., s.a., pp. 335 y 337-338; SAINZ SAIZ, J., 2008, pp. 19-20.